CATECISMO

SABATINO-MARIANO,

ó

DEL SABADO CONSAGRADO A LA VIRGEN MARIA.

Origen, razones y prácticas,

POR

Cabino Chávez, Pbro.

Acuérdate de santificar el dia del Sábado. (Exodo XX.)

MEXICO.

GUILLERMO HERRERO y COMP.

1ª de San José el Real núm. 3.

1893.

Concesión de Indulgencias.

Deseando estimular la piedad de nuestros diocesanos, así como alentar el plausible celo del Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, autor de varios utilísimos catecismos, concedemos cuarenta dias de indulgencia á los que los leyeren con la debida atención en nuestras respectivas Diócesis, y nuestra bendición al laborioso y sábio sacerdote que ha dedicado sus talentos á los trabajos de tan saludable propaganda.

Oaxaca, Marzo 12 de 1893.

Por nuestra parte ochenta días

† Eulogio,
Arzobispo de Oaxaca, (rúbrica).

† Crescencio,
Obispo de Yucatán, (rúbrica).

† Miguel Mariano,
Obispo de Chiapas, (rúbrica).

† Perfecto,
Obispo de Tabasco, (rúbrica).

† Rafael,
Obispo de Querétaro, (rúbrica).

Hé aquí los Catecismos á que se refiere esta concesión.

Catecismo del Bautismo y Confirmación.

Catecismo de la Cofradía de la Vela Perpétua,

Catecismo de Controversia Guadalupana, (segunda edición)

Catecismo de los Diezmos, (tercera edición.)

Catecismo del Escapulario del Cármen, (tercera edición.)

Catecismo de la Escuela laica y católica.

Catecismo de las Hijas de María, (segunda edición.)

Catecismo de las Madres. Misión, deberes, peligros y remedios (segunda edición.)

Catecismo del Matrimonio Cristiano.

Catecismo de la Obra de la Propagación de la Fé, (muchas ediciones.)

Catecismo del Sacratísimo Rosario, (segunda edición.)

Catecismo Popular del Protestantismo en México.

Todos ellos se encuentran en la Librería Religiosa de Guillermo Herrero y Cia. San José el Real 3, México, y en casa del autor, 1ª de Guerrero 4, Irapuato.

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LEON.

León, Septiembre 28 de 1893.

Vista la censura favorable del Sr. Pbro. D. Eugenio Olaez sobre el "Catecismo Sabatino-Mariano" que recientemente ha escrito el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, concedemos Nuestra licencia para que dicho Catecismo se imprima y publique; y recomendamos su lectura á los fieles de Nuestra diócesis por las interesantes enseñanzas que contiene, muy propias para fomentar en ellos el culto y veneración á María Santísima, especialmente en el dia sábado que le está consagrado. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M. f.

El Obispo.

Mateo Alcaraz,
O. M.

CATECISMO SABATINO-MARIANO.

Ó

DEL SABADO CONSAGRADO A LA VIRGEN MARIA.

---

§ I.

Razones de escribir.—Significación de la voz Sábado.—Precepto de santificarlo.—Los nombres de los otros dias.—El dia Domingo.

P. ¿QUÉ y por qué vais á escribir ahora, que llamais sabatino mariano?

R. Voy á escribir acerca del dia del Sábado, y de allí la calificación de *sabatino*, cosa perteneciente al sábado; y voy á hablar de él, como de un dia consagrado á María Madre de Dios, en la Iglesia católica, y por eso añado: *mariano*, cosa perteneciente á la Virgen María. Voy á escribir de ella, porque es nuestra Madre, por-

que es muy dulce hablar de ella, porque es el encanto del mundo y el descanso de Dios, como veremos. Y escribo del sábado consagrado á su honor, porque es una bellísima práctica, provechosísima para los cristianos, y queridísima para las almas devotas de Nuestra Señora. Creo que el instruir al pueblo acerca de esto es una excelente obra, y por todo esto la emprendo gustoso, y la comienzo, escribiendo frente á una imágen de María inmaculada, en el primer sábado de Septiembre. (1893).

P. Decis más de lo que se os pregunta. Explicad ahora el nombre *sábado*.

R. Siempre empiezo por los nombres. La voz sábado es palabra de la lengua hebrea, que significa *descanso* ó *reposo*, y se dió ese nombre á tal dia, porque en él, (dice la Santa Escritura,) descansó el Señor de todas las obras que habia hecho en la creación, trabajando seis dias, y reposando, es decir cesando de operar en el sábado. Y para honrar ese reposo del Señor, quedó establecido el sábado como dia de descanso para el hombre y aun para las bestias de que se vale en el trabajo, con precepto terminante de santificarlo. Por lo demás, el sábado significa, segun Santo

Tomás, la quietud del alma en Dios, en esta vida por la gracia y después para la gloria. (1 2. q. 100. a. 5. 2um)

P. ¿Pudiérais dar á conocer el precepto del Señor perteneciente á la guarda del sábado?

R. Con mucho gusto: en el Capítulo veinte del Exodo se lee: "Acuérdate de santificar el dia del sábado. En seis dias trabajarás y harás tus obras; mas el dia séptimo es el sábado del Señor tu Dios; no harás obra ninguna en él, tú, ni tu hijo é hija, ni tu esclavo ó esclava, ni tu jumento, ni el advenedizo que se aloja en tu casa. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y el mar y cuanto en ellos hay, y descansó en el dia séptimo; por eso bendijo el Señor al dia del sábado y le santificó." Es decir le declaró dia santo y sagrado, á distinción de los otros dias de la semana.

P. ¿Y los nombres de Lúnes, Mártes, etc. qué significan?

R. Desgraciadamente son nombres paganos que la Iglesia abolió en su liturgia, llamándolos feria segunda, tercera, hasta la sexta que es el viernes, y luego sigue el sábado, y luego el Domingo, que viene de

Dominus, Señor, porque se le consagró en vez del sábado, en honor de la resurrección. El lunes consagraban los paganos á la Luna, á Marte el martes, á Mercurio el miercoles, el jueves á Jove ó Júpiter, y el viernes á Venus. El lenguaje vulgar conservó esos nombres gentílicos;pero el nombre del sábado se conserva desde la creación.

P. ¿Pues por qué se cambió el dia santo del sábado al Domingo?

R. Porque en el sábado se honraba el descanso de la obra de la creación, y convenía en la nueva ley celebrar el descanso del Señor en la grande obra de la redención, cuyo descanso fué la salida triunfante de Jesucristo del sepulcro en su gloriosa resurrección. Como á la ley vieja sucedió la nueva, así al sábado festivo sucedió el domingo.

P. ¿Y el sábado para qué quedó con su nombre misterioso?

R. Cuando el Rey labra un nuevo palacio al que dispone ir á habitar: ¿sabeis á quién suele dejar en posesión del antiguo? A la Reina madre: ¿Me comprendeis?

§ II.

Los principios.—El Papa Urbano II.—Gregorio VII.—San Juan Damasceno, San Ildefonso.—Los tiempos apostólicos.

P. Comprendo. Mas decidme: ¿desde cuando comenzó á consagrársele este dia á la Virgen Santisima?

R. Bueno es para saberlo, consultar la historia de la Iglesia. Baronio nos dice, pues, que el Papa Urbano II en el año de 1094 ó 95, en el Concilio de Clermont mandó rezar cada dia el Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María, y solemnizarlo especialmente los dias sábados. Se trataba en el Concilio de promover la guerra para recuperar la Tierra Santa, y para tan ardua empresa, no se creyó hacer cosa mejor que interesar á la Virgen María, promoviendo su culto sabatino. Tambien consta que ya por aquella época se acostumbraba en varias partes el ayuno los sábados en honor de Nuestra Señora, y autores muy antiguos hablan de las Misas sabatinas "*de Beata Virgine*" como anteriores á este Concilio.

P. ¿Luego á fines del siglo undécimo comenzó ese culto en su honor?

R. No ciertamente; el Papa no introdujo entonces una devoción nueva, sino solo extendió á los clérigos la recitación del Oficio Parvo que ya acostumbraban los monjes eremitas, establecidos por San Pedro Damiano, y que después adoptaron los cartujos. Ya en tiempo del Papa Gregorio VII se había establecido aun para los fieles; pero resfriada la devoción, volvióse á renovar el precepto en el dicho Concilio, con mucho provecho de los fieles que gustosos lo recitaban cada dia.

P. ¿Y por entonces se estableció tan bella práctica?

R. Entonces se confirmó, se restableció; pero ya San Juan Damasceno, cuatrocientos años antes, como grande y entusiasta devoto de la Santísima Virgen, recitaba sus horas cada dia, y frecuentemente celebraba devotas Misas en su honor.

P. Y este santo ¿dió pues principio á las prácticas sabatinas?

R. Nó; cien años antes que él, San Ildefonso de Toledo, otro férvido amante de María, daba á luz un Oficio de la Santísima Virgen con nueve lecciones asignadas

para cada sábado. Y en recompensa de este Oficio y de otro libro que escribió en defensa de su purísima virginidad, se apareció la misma Señora al Santo haciéndole el dón de una casulla para que con ella celebrâse el santo sacrificio.

P. Dimos pues con el principio del Oficio sabatino en la época de San Ildefonso?

R. No hemos dado todavía con él. Algunos autores lo atribuyen al gran Doctor de la Iglesia San Agustin; pero debemos confesar que aun es mas alto su origen.

P. Cuál puede ser pues ese origen, que remontando en las edades no llega á encontrarse?

R. Vamos á decirlo con las palabras de un antiguo autor: "Para mostrar mi sentir en cosa tan obscura, escribe Wichmans, digo, que desde la misma cuna de la Iglesia, esto es, desde los tiempos apostólicos, ha sido establecido el sábado en honor de María Madre de Dios."

P. Mas ¿en qué se funda ese autor para referir esa institución á los Apóstoles?

R. Ese autor, y otros muchos que piensan lo mismo, se fundan en la razón que también el expone diciendo: "Y como

aquellos ritos y observancias generalizados en la Iglesia, y cuyo primer orígen no se encuentra, conforme al sentir de San Agustín y de los teólogos, suelen referirse á los tiempos apostólicos, y tenerse por sus autores á los mismos Apóstoles, así juzgo que debe decirse acerca de éste rito del culto del dia del sábado.» *(August. Wichmans. Sabbatism. marian.)*

P. Remóntase pues, su institución al tiempo de los Apóstoles?

R. Así queda dicho, y es cosa muy de advertir porque si del Oficio Parvo en particular, del Santísimo Rosario y de otras prácticas marianas, se asigna el tiempo de su aparición y se sabe el nombre de sus autores, empero la práctica del sábado consagrado á la Reina del cielo, tiene aun mas noble orígen, pues viene desde los Santos Apóstoles, y aun se remonta mas alto, como después veremos.

§ III.

Motivos de dedicar el sábado á la Virgen María.—Razones literales.—La inspiración divina.—La constancia en la fe de Nuestra Señora.—La compasión después de la pasión.—El interesarla á nuestro favor.—Sustituir su culto al de Saturno.—Preparar convenientemente el Domingo.—Honrar el dia que fué festivo por tan largos años.

P. Pasando pues de la parte histórica á la parte mística, me direis: ¿cuáles son las razones porque el dia del sábado ha sido consagrado á la Madre de Dios?

R. Quiero hablar detenidamente de esas razones ó motivos, y los divido en dos grupos: uno que llamaré motivos literales, y otro, motivos simbólicos ó místicos.

P. Comenzad pues por los literales.

R. El primero y profundísimo, es la inspiración del Espíritu Santo. Pues que la Iglesia por medio de los Apóstoles así lo instituyó, como la Iglesia está gobernada por el Espíritu Santo, claro es que con su inspiración procedió en ello, y por consiguiente, que aun cuando no halláramos otro motivo, ese sería bastante para inspirarnos grande veneración y respeto,

P. Ciertamente; pero no estando prohibido buscar otras razones para nuestra edificación, comenzad á asignarlas.

R. La segunda razón, (después de la divina ordenación,) es la que muchos doctores dan con San Bernardo, y la dirémos con sus propias palabras: «María, la única bendita entre las mugeres, fué también la única que permaneció constante en la fé, en aquel tristísimo sábado que siguió á la pasión del Señor, por lo cual muy convenientemente la Iglesia toda acostumbró celebrar en el curso del año entero, el dia del sábado, en honor y alabanza de la Virgen María.»

P. Pero pregunto: ¿qué razón hay de celebrar sus dolores mas bien que sus gozos?

R. Hoy todo se venera y solemniza; pero en los primeros tiempos de la Iglesia, no se celebraban más santos que los mártires, y pues esos dolores formaron como el martirio de Nuestra Señora, por eso se consagró un dia á celebrarlos. Mártir la llaman San Bernardo, San Buenaventura, San Gerónimo, San Bernardino de Sena, y otros Doctores.

P. Y otros santos ¿confirman esta razón de San Bernardo?

R. Escuchémoles: Santo Tomás: «Guardamos el sábado en veneración de la gloriosa Virgen en la cual en tal dia permaneció toda la fé.» *(Op. 4 explic. 3 Decalog. praecept.)* San Buenaventura: «Sepultado el Señor, y dispersos los discípulos, solo en María permaneció la fé de la Iglesia universal.» San Antonino en su Suma: «Así como se honra al Señor en el Oficio dominical, por su resurrección, así también se honra á Nuestra Señora en el dia del sábado, porque en ese dia, muerto su divino Hijo, y extinguida en sus discípulos, y en todos, la fé de su Divinidad, descansó en ella sola.»

P. ¿Cuál es la tercera razón literal?

R. La de Alejandro de Halés, célebre doctor, cuya razón aunque muy semejante á la pasada, es empero distiuta; la dirémos con sus palabras: «Porque así como en la feria sexta se honra y celebra la pasión del Señor, puesto que María Santísimo también padeció con él, justo es honrar su conpasión; y como el viérnes se honraba la del Hijo, convenía en el dia siguiente honrar la de la Madre, que aunque sufrida en el mismo dia, duraba aun el sábado en toda su vehemencia.»

P. ¿Hay alguna otra razón de la misma clase?

R. Sí; la cuarta es, dice el Padre Costero, jesuita, para que acordándole los sábados á la Santísima Virgen lo que en favor nuestro sufrió en ese dia, la hagamos más solícita y propicia para consolarnos en nuestras penas y aflicciones. La quinta, del mismo piadoso Padre, para que ya que la gentilidad consagraba el sábado á Saturno, que creía padre de los dioses, abolien-do tal superstición, fuése consagrado á la verdadera Madre del Dios verdadero. La sexta para preparar y disponer el culto del Señor en Domingo, con el de Nuestra Señora en el sábado; la séptima, para honrar esse dia que fué festivo durante cuatro mil años, y cesó de serlo en la Ley nueva por divina inspiración. Tales son las razones literales.

§ IV.

Razones tomadas de las prerrogativas del sábado.—1ª Fué el descanso del Señor.—2ª Lo bendijo.—3ª Lo santificó.—Así María, en quien el Señor descansó, y la bendijo y la santificó.

P. Pasad pues á las razones simbólicas ó místicas.

R. Empezaré por una que siempre me ha encantado. En un antiguo rezo que acostumbraban nuestros padres con el nombre de "Sábado mariano," se le decía á la Santísima Virgen: "Dios te salve, Sábado del divino descanso." etc. No sé si los que rezaban comprenderían el sentido de esta expresión.

P. Es poco comprensible, pues no es costumbre saludar á nadie diciéndole: Dios te salve, lunes, ó martes, ó jueves!

R. Pues bien; ya que sábado significa *descanso*, nada mas bello que llamar á María el descanso ó el reposo de Dios. He acostumbrado en la predicación, desarrollar esta idea á los fieles de este modo. El pecado cansa al Señor, le fatiga y aun le mata; por eso le dice la Iglesia en una hermosa secuencia: "Buscándome, te cansaste; en la cruz me rescataste; ¡Pena tal, no en vano gaste!" Pues como todos pecamos, todos somos para Dios cansancio y fatiga. Aun los más grandes santos que evitaron los pecados graves, los tuvieron leves, y sobre todo el original, cansancio y torre pesada para el Señor: "*Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores.*" *(Salmo 128.)* ¿No habrá una alma, una sola, que no le

sea fatiga y cansancio? Sí la hay; la Virgen María, sin la culpa original concebida, y sin pecado actual ninguno, fué su único descanso, fué su tranquilo reposo. ¿Cómo no consagrar el dia del sábado, ó descanso á la que fué el Sábado del Señor?

P. En verdad esa razón es muy hermosa, tomada de la significación de la voz sábado!

R. Pues no lo son ménos, otras dos tomadas de sus prerrogativas. Escuchemos al Génesis: "Completó Dios el dia séptimo su obra que habia hecho: y descansó el dia séptimo de toda la obra que habia ejecutado. Y bendijo al dia séptimo, y lo santificó, porque en él había cesado de toda su obra que crió Dios para hacer." (Génes. cap. II.) Por estas palabras consta que desde el principio del mundo fué el sábado bendecido y santificado por Dios, es decir, destinado para ser dia festivo y de descanso, en memoria del descanso de las obras de la creación.

P. Más no veo qué quereis sacar de ahí!

R. Que como el sábado fué bendecido por Dios de un modo especial, que no lo fueron los otros dias, así la Virgen María fué bendecida por el Señor de un modo es-

pecial que no lo fueron las otras criaturas. Por eso el arcángel la saluda "bendita entre las mujeres," y lo mismo dijo con gran voz santa Isabel, y la Iglesia le canta diciéndole: "Hija bendita tú por el Señor, pues por tí el fruto de la vida comunicamos." Y David en espíritu, en un salmo, que se aplica admirablemente á la Virgen Santísima, dice: "Señor tú has bendecido á la tierra que es tuya, has apartado la cautividad de Jacob." (Salm. 84.) La tierra del Señor es María inmaculada, que ni un solo instante fué del demonio por el pecado; apartó de esa tierra la cautividad de Jacob, porque la libró del cautiverio del pecado original; y la bendijo, porque la libró de las maldiciones en que incurrieron los hijos todos de Adán. Ella es pues bendita como el sábado fué bendito. Y por eso el sábado se le ha dedicado. Segunda razón.

P. ¿Podríais decirme de qué modo fué, como el sábado, santificada?

R. La santidad ó santificación, de tres modos suele entenderse en la Sagrada Escritura: ó por la segregación y el apartar de una cosa para que pertenezca al culto divino exclusivamente; ó por una grande

castidad y pureza; ó por la santificación de las virtudes y gracias y dones que hacen al alma acepta á los ojos de Dios. De estos tres modos fué la Virgen María santificada: 1° como segregada de todos los hombres por su predestinación única y especial para ser Madre de Dios, por lo cual la llama la Iglesia "Virgen singular," ó que en todo es eminente sobre todos los hijos de Adán. 2° fué santificada por la castidad y la pureza, como que es la Virgen anunciada por Isaías; y la Iglesia emplea todos los títulos en las letanías, para proclamar su pureza, llamándola Virgen y Reina de las Virgenes, Madre purísima y castísima, Madre intacta, Madre inmaculada, etc. 3° fué santificada con todos los dones, gracias y virtudes, por lo cual le dice la Iglesia: "Muchas hijas amontonaron riquezas; pero tú las has superado á todas juntas." Así pues, fué ella santificada como el sábado fué santificado; y por eso se le ha consagrado el dia del sábado. Tercera razón.

P. ¿Y qué podreis notar en estas tres figuras tomadas del sábado?

R. Que así como Dios, porque descansó en el sábado, lo bendijo y santificó, y jun-

tamente esta bendición y santificación sirvieron para hacerlo dia suyo y consagrado á su culto; así también porque descansó en el seno virginal de María la bendijo y santificó, pues como sol, á su entrada, todo lo transfiguró con sus rayos, y eso se significa cuando al decir en el Ave María: "bendita tú entre las mugeres," se añade con santa Isabel: "y bendito el fruto de tu vientre," porque toda la bendición de María, viene de ser Madre de Jesús. Pero también la santificación de María desde el primer instante de su Concepción fué para que llegase á ser el descanso del Señor en la Encarnación; y por eso dice en una oración la Santa Iglesia, que "el Señor, cooperando el Espíritu Santo preparó el cuerpo y el alma de la Bienaventurada Virgen para que se hiciese digna habitación de su Hijo," y en la colecta de la fiesta de la Inmaculada Concepción, dice las dos cosas: que por medio de su Concepción sin mancha ha preparado á su Hijo una digna morada; y que por su redención prevista, la preservó de toda mancha. La santificó para hacerla su descanso, y la hizo su descanso para más y más santificarla. Con razón, pues, repetimos, el sábado le ha

sido universal y perpetuamente consagrado!

P. ¿Y no hay algún Santo Doctor que haya notado tan bellas armonías?

R. Sí que lo ha habido: San Pedro Damiano en uno de sus Opúsculos escribe: "Puesto que sábado se interpreta *descanso*, porque Dios descansó en ese dia, como se lee en la Sagrada Escritura, muy convenientemente se le dedica á la Virgen Santísima, porque élla fué la casa que para sí edificó la divina Sabiduría; y el Señor, en el misterio de la Encarnación, por la que se humilló hasta vestir nuestra naturaleza, tomó en ella su descanso como en un lecho sacratísimo." (Op. XXXIII.) Y en cuanto á llamarla descanso de Dios, bellamente dice Ricardo de San Lorenzo: "María es el glorioso descanso del Señor que buscaba el Hijo de Dios en todas las cosas, pues él es la Sabiduría que dice en la Escritura:" en todas las cosas busqué el descanso," (Eccles. XXIV.) y vino á encontrarle, en la Santisima Virgen, como ella misma también lo dice: "el que me crió, descansó en mi tabernáculo," es decir el Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, descansó, en cuanto Hombre

en mi seno por nueve meses.» *(De Laud. Virg. lib. X.)*

§ V.

Otras tres razones simbólicas.—El sábado, último dia de la semana.—Intermedio entre el viernes y el Domingo.—Vispera del Domingo.—Consecuencias prácticas.

P. ¿Cuáles otras razones místicas podeis aun aducir de la dedicación del sábado á la Virgen María?

R. Puedo asignar otras tres tomadas también del sábado, según la situación que guarda en la semana. Porque lo primero, el sábado es, en ella, el último dia, que la completa y la termina; lo segundo, es dia intermedio entre el viernes y el Domingo; lo tercero, es inmediatamente anterior al mismo Domingo, dia festivo.

P. Todo eso es muy claro y muy cierto; pero no comprendo su aplicación.

R. Voy á explicarme. El sábado es la terminación de la semana, y por consiguiente, de los negocios y asuntos de la vida, que acaban ó se suspenden hasta nueva semana. Así la Santísima Virgen es

sido universal y perpetuamente consagrado!

P. ¿Y no hay algún Santo Doctor que haya notado tan bellas armonías?

R. Sí que lo ha habido: San Pedro Damiano en uno de sus Opúsculos escribe: "Puesto que sábado se interpreta *descanso*, porque Dios descansó en ese dia, como se lee en la Sagrada Escritura, muy convenientemente se le dedica á la Virgen Santísima, porque élla fué la casa que para sí edificó la divina Sabiduría; y el Señor, en el misterio de la Encarnación, por la que se humilló hasta vestir nuestra naturaleza, tomó en ella su descanso como en un lecho sacratísimo." (Op. XXXIII.) Y en cuanto á llamarla descanso de Dios, bellamente dice Ricardo de San Lorenzo: "María es el glorioso descanso del Señor que buscaba el Hijo de Dios en todas las cosas, pues él es la Sabiduría que dice en la Escritura:" en todas las cosas busqué el descanso," (Eccles. XXIV.) y vino á encontrarle, en la Santisima Virgen, como ella misma también lo dice: "el que me crió, descansó en mi tabernáculo," es decir el Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, descansó, en cuanto Hombre

en mi seno por nueve meses.» *(De Laud. Virg. lib. X.)*

§ V.

Otras tres razones simbólicas.—El sábado, último dia de la semana.—Intermedio entre el viernes y el Domingo.—Vispera del Domingo.—Consecuencias prácticas.

P. ¿Cuáles otras razones místicas podeis aun aducir de la dedicación del sábado á la Virgen María?

R. Puedo asignar otras tres tomadas también del sábado, según la situación que guarda en la semana. Porque lo primero, el sábado es, en ella, el último dia, que la completa y la termina; lo segundo, es dia intermedio entre el viernes y el Domingo; lo tercero, es inmediatamente anterior al mismo Domingo, dia festivo.

P. Todo eso es muy claro y muy cierto; pero no comprendo su aplicación.

R. Voy á explicarme. El sábado es la terminación de la semana, y por consiguiente, de los negocios y asuntos de la vida, que acaban ó se suspenden hasta nueva semana. Así la Santísima Virgen es

como el término de todas las criaturas, la consumación de las empresas, porque contiene, formal ó eminentemente, las perfecciones de las criaturas todas. El sábado es el resumen de todas las obras: María es el resumen de todas las cosas. En la creación el Señor *completó sus obras en el dia séptimo*, como oímos decir al Génesis; y en la redención completó Dios todo en María, de la cual nació Jesús, Salvador del mundo. Por eso el mismo Ricardo la llama: "Complemento después de Jesucristo, de todas las cosas, hechas y por hacer." (De laudib. Virg. lib. 11.) Cuarta razón simbólica de consagrar el sábado á Nuestra Señora.

P. Y del sábado intermedio entre el viernes y el Domingo, qué sacais?

R. Saco otra bella armonía que no se ha ocultado á los antiguos autores, y és, que así como el viernes es dia de pasión, de angustia y de tristeza, y el Domingo dia de resurrección, de gloria y de alegría, y no se pasa del uno al otro sino por el sábado, así de este valle de tristeza y de lágrimas, no podemos pasar á ver á Jesucristo en los gozos de la gloria, sino por medio de la Reina y Madre de misericordia, que por eso es mediadora, abogada é intercesora.

Entre el viernes y el Domingo está el sábado; entre el suelo y el cielo está María; entre el destierro y la patria está María, entre el hombre y Dios está María. Mediadora, dice Ernesto (autor antiguo) entre la Jerusalén militante y la Jerusalén triunfante, á ésta, alegrándola, á la otra, regándola y fecundándola.» Quinta razón mística de asignarle el dia sábado.

P. Y del sábado, víspera del Domingo qué decis?

R. Uno de los nombres mas bellos que da la Iglesia á la Virgen Santísima, es el de «Puerta del cielo: en las letanías le llama *Janua cœli*, que quiere decir puerta grande ó zaguán: porque por ella pasan los justos y los pecadores, como por un zaguán pasan hombres y animales; en el Ave maris Stella, la canta *Felix cœli porta;* puerta dichosa del cielo, porque por ella pasó el Rey del cielo, y porque si Eva fué puerta de la muerte, y por eso infelíz, ella es puerta de la vida, y por ello muy felíz; en una de las antífonas finales del Oficio, la saluda diciendo: ¡Salve raíz, salve oh puerta, por la que al mundo nació la luz!» Con la Iglesia, los Padres y Doctores la llaman Puerta de la gloria, Puerta felíz, porque

nos introduce á la felicidad eterna; puerta del cielo porque allá nos lleva por su intercesión y por los ejemplos de su vida; «Puerta, explica Gilberto Abad, de la que dice Ezequiel Profeta, que «*no se cerrará hasta la víspera.*» porque el recurso á su clemencia no se cierra jamás hasta el fin de los siglos, para quien piadosamente acude á ella.» Otros Padres la llaman Puerta del paraiso, puerta de salud, puerta de vida, puerta de misericordia; muchísimos la apellidan, puerta de la luz.

P. Todo es excelente para gloria de Nuestra Señora; pero no sé á donde vais á parar!

R. Vamos á parar al simbolismo del sábado. Puesto que el Domingo significa la gloria, porque los seis dias de la semana que le preceden indican los trabajos del destierro, y el dia festivo, la festividad de la gloria; como el sábado es la puerta del Domingo, por eso significa la puerta de la gloria, pues el sábado como que abre y deja pasar al dia Domingo que por él viene. Así, dice Beleto, puede darse esta razón del sábado consagrado á María; y és, que siendo ella la puerta del reino de los cielos, que es muy bien figurado por el Do-

mingo, justamente la celebramos en el dia sábado que junto le antecede.» Y esta es la sexta razón, figurativa ó simbólica.

P. Y acerca de estas tres últimas razones ¿teneis algo que notar?

R. Notaremos que por la primera: sábado complemento de la semana, María complemento de las obras de Dios, somos invitados á hacerla el resumen de nuestras obras, de nuestras empresas; el fin de nuestros pasos, el complemento de nuestras devociones y preces, por supuesto después de Jesucristo. Por la segunda: sábado intermedio entre el dia de pasión y el de gloria, María intermedia entre el cielo y la tierra, se significa que ella es nuestra intercesora y mediadora, que por ella han de ir al Señor nuestros afectos, nuestros deseos, nuestras buenas obras, y por su medio hemos de pedir todas las gracias. Por la tercera razón: sábado puerta del Domingo, María puerta del cielo; somos amonestados de que por esta puerta hemos de pasar para llegar á la bienaventuranza: que no debemos cerrarla con nuestras ingratitudes, sino tenerla siempre abierta con nuestros obsequios, en especial con el rezo diario del sacratísimo rosario, en cuyas

letanías la llamamos: "Puerta del cielo," y al fin de cuyas decenas le rogamos que nos la abra, con aquella jaculatoria:

"Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo:
Ábrenos Virgen el cielo, con una muerte dichosa."

§ VI.

El 7, número virginal.—Misterios de los números.—La casa de siete columnas.—Inteligencias de los Santos Padres.—El candelabro de siete luces y siete brazos.—El libro sellado con siete sellos.—En la Nota: tres razones simbólicas, una, fisiológica; otra, acústica; otra, óptica.

P. ¿Todavía hay nuevas razones tomadas del mismo sábado, para consagrarlo á la Virgen María?

R. Todavía, y son tomadas de ser, entre los días de la semana, el séptimo, esto es, razones tomadas del número 7. Empecemos por la Aritmética. Según Pitágoras, célebre filósofo antiguo, la unidad y el binario, engendraron los números que hoy

llamamos dígitos, porque se cuentan con los dedos de las dos manos, y llegan hasta el 10. El binario y la unidad engendran el ternario, y luego de los tres, unidad, binario y ternario se engendran los demás. El ternario con la unidad forman el 4; el binario con el ternario, engendran el 5; y juntos los tres, es decir la unidad, el binario y el ternario, engendran el seis: el binario cuadruplicado engendra el 8, como triplicado el ternario engendra el 9 y doblado el quinario engendra el 10.

P. Pero en esas formaciones falta el 7!

R. Falta en efecto, y ni por los tres primeros elementos engendradores es formado, ni dividiéndose por igual puede engendrar otro número, pues no admite divisor. Y por esto, Filón le llama el número virginal, que ni engendra ni es engendrado. Y por esto, dicen también que el 6 significa la sucesión, generación y revolución de las cosas, y el 7 la terminación, la quietud, la plenitud y perfección. Y así lo hace notar nada menos que San Agustin * *(Vid. Alap. in V. Deuter.)*

(*) San Gerónimo hace notar que el dia séptimo es un dia de salud; porque según Galeno,

P. Nunca me había fijado en las particularidades del número 7!

R. Muchos misterios encierran los números. En cuanto al 7, es muy notable en la Sagrada Escritura; no sólo había el séptimo dia de descanso, sino también el séptimo año era sabático, y el 49º, que es el último de siete semanas de años, ó sea el 7 multiplicado por 7. En esos años no se sem-

---

en los dias 7, 14 y 21, suelen verse terminadas las fiebres agudas. (Ap. Alap. ibid.) ¿No sería una razón fisiológica de dedicarle el dia 7, á la que llama la Iglesia, «salud de los enfermos»? Todavía más. En la música vemos que la escala ó gama, consta de siete sonidos, el primero de los cuales es la *tónica*, y el séptimo se llama la *sensible*. A ella van á parar las otras notas, y de ella se pasa luego á la octava, que es la misma tónica reproducida. Todas las armonías que se forman con la sensible, son como incompletas, y el oído exige imperiosamente que se completen con la armonía perfecta, compuesto de la *tónica* la *mediante* y la *dominante*. Pues bien; como todos los tonos sucesivos de la escala paran en la octava por medio de la sensible, todos los dias de la semana paran en el Domingo por medio del sábado, y todas las criaturas, en Dios por medio de Ma-

braba ni se araba la tierra, sino que se dejaba descansar; perdonábanse las deudas, los predios vendidos volvían á sus dueños primitivos, y los siervos recuperaban su libertad. Ahora bien; siendo el número 7, virginal, ¿no sería muy conveniente consagrar el dia 7 de la semana á la Virgen de las vírgenes? siendo el número de remisión de las deudas y de libertad, no es digno de

---

ría: la tónica dá idea del Padre en la Trinidad; la octava engendrada por la misma, del Hijo engendrado por el Padre; la sensible, desembocando en la tónica octava, es María llevándonos al Verbo; la armonía imperfecta de la sensible y otros tonos anteriores, que precisamente se termina en la armonía perfecta de tres notas que forman un solo sonido en el oído, dá idea del concierto de las criaturas, terminado en María, y completándose en Dios, Unidad y Trinidad. Podríamos llamar á ésto, una razón acústica, ó musical, del sábado figurando á María, la Timpanista de los coros eternos, como la llama San Bernardo. Sea cual fuere el valor de estas observaciones, no podemos autorizarlas con opinión agena, pues nos son exclusivas.—Añadamos otra figura, óptica. Sabido es que la luz blanca, al pasar por ciertos medios se refracta, dando lugar al haz de

consagrársele el día séptimo, á Aquella por quien nos vino la remisión de las nuestras, y la libertad del pecado, y el ser rescatados de la servidumbre del demonio?

P. Ciertamente. ¿Y aun hay mas misterios en el número 7?

R. Voy á responderos. Es célebre la aplicación que hacen los Padres y Doctores á María Santísima, de aquel pasaje de los Proverbios: «La Sabiduría edificó para sí una casa, y cortó ó estableció siete co-

---

los colores del íris. Estos colores son siete, y á la simple vista, campea entre ellos el azul. He aquí otra figura de la multiplicidad en la unidad del universo; y de la Inmaculada, resaltando entre el septenario de las criaturas, ó mas bien siendo todas ellas un senario, cuyo septenario es ella sóla. Sabido és que los Padres la han comparado al arco-íris, pero bajo el aspecto bíblico, no como fenómeno natural. Reasumiendo, pues, lo del número siete: lo que es este número entre los dígitos; lo que es el septenario en las enfermedades; lo que es la séptima sensible en la música; lo que es el color azul entre los siete del íris, lo que es el día sábado en la semana, eso es María entre las criaturas: órden, pureza, armonía, salud, belleza, plenitud!

lumnas.» (Prov. XV.) Desde San Ignacio mártir, próximo á los Apóstoles, San Gerónimo, San Ildefonso, San Pedro Damiano, San Buenaventura, lo han entendido de la Madre de Dios; y pues sería larguísimo oír sus bellas palabras, citaremos solo unas breves de San Epifanio que dice: «En lugar de *El Verbo se hizo carne*, Salomón escribió: «*La Sabiduría edificó para sí una casa.*» Y otras hermosísimas, de San Bernardo: «Esta Sabiduría que era de Dios, y era también Dios, viniendo á nosotros, desde el seno del Padre, edificó para sí una casa, esto es, á su misma Madre la Virgen María, en la cual cortó siete columnas. Más ¿qué cosa es cortar siete columnas sino prepararse en ella una digna morada por la fé y por las obras? Porque el número ternario pertenece á la fé, por la Santísima Trinidad, y el cuaternario toca á las costumbres por las cuatro principales virtudes.» Luego muestra cómo estuvo toda la Trinidad con la Virgen María, y cómo la Virgen practicó y tuvo las cuatro virtudes cardinales, siendo «fuerte en el propósito, templada en el silencio, prudente en la pregunta, justa en la confesión;» refiriéndose en esto el santo á lo que

pasó en la Anunciación. San Pedro Damiano y otros santos, entienden por las siete columnas, los siete dones del Espíritu Santo; San Antonio de Padua lo explica de las siete virtudes ó cualidades que atribuye el Apóstol Santiago á la Sabiduría diciendo que es "púdica, pacífica, modesta, persuasiva, conviniendo con los buenos, llena de misericordia y de buenos frutos, y juzgando sin simulación;" (Jac. III.) otros entienden por las siete columnas la gracia septiforme; otros, las virtudes teologales con las cardinales; otros, la virginidad, castidad, abstinencia, la humildad, la fé, esperanza y caridad.

P. Y ¿qué podemos abrazar de todo ello?

R. Todo ello junto, diciendo que las siete columnas significan la plenitud de dones y de gracias, de carismas y de virtudes con que Dios adornó el alma y cuerpo de la Sacratísima Reina. Y tanto más debemos entenderlo así, cuanto que el número siete, como queda dicho, significa en la Santa Escritura, plenitud y perfección. Pero si el número septenario, indica todas las perfecciones reunidas en Nuestra Señora, luego hay conveniencia al consagrar-

le el septenario de cada semana, es decir el dia sábado.

P. ¿Y no hay otras figuras bíblicas del número septenario que representen á la Virgen María?

R. Sí las hay. San Andrés Cretense dice que el candelabro de oro que vió Zacarías con siete lámparas y siete brazos, significa á la Reina del cielo adornada con los siete dones del Espiritu Santo, y lo mismo escriben San Germán y San Epifanio; y del Libro cerrado y sellado con siete sellos que vió San Juan en el Apocalípsis (Apoc. V) dice Ricardo que este libro lleno de obscuridades misteriosas, que nadie de los vivos ni de los muertos, ni de los ángeles ni de los hombres pudo abrir, porque nadie pudo penetrar sus arcanos sino solo el Cordero, este Libro significa á la Virgen María. Y Ernesto dice que los siete sellos de este libro, son siete maravillas que nadie puede perfectamente comprender en la Madre, sino el Hijo, y son, su dignidad en la eterna predestinación; su pureza en su santificacion; la santidad de su conversación; su sabiduría en nuestra reconciliación; su felicidad en la Encarnación; su excelsitud en la Asunción; y su piedad

en nuestra protección é intercesión.» Y ved aquí dos nuevos motivos de consagrarle el séptimo dia.

§ VII.

Diez nuevas razones.—La elección divina.—La imagen de Constantinópla.—El sábado profético.—La fuente sabática.—El ladrón convertido.—La gruta de Monserrat.—En el Tepeyac.—La gracia sabatina.—El culto actual.—Los Quince sábados.

P. Parece que llevamos explicadas siete razones literales, y diez místicas de la dedicación del sábado á Nuestra Señora. ¿No os quedan aún algunas que aducir?

R. Vamos á entrar en otras, que tanto pueden llamarse razones de esa institución, como confirmaciones y aprobaciones de ella, y pertenecen al orden histórico y sagrado. Recordad que al hablar del origen del sábado dedicado á María, decíamos que no solo se remontaba á los Apóstoles, sino que era más alto todavía.

P. Sí lo recuerdo; y confieso que no lo alcanzo bien á comprender.

R. Pues lo declararemos. Varios Doctores creen que la Natividad de la Santísima Virgen, y la anunciación, y aun su Asunción gloriosa tuvieron lugar en el dia del sábado. Las célebres revelaciones de Sor María de Jesús, de Ágreda, tan bien defendidas de la jansenística Sorbona, por el Dr. Arrillaga, (S. J.) aseguran que el dia sábado fué especialmente señalado por Dios para la Inmaculada Concepción, de la Virgen, es decir cuando criada su alma fué infundida en su cuerpo. Ya veis pues, que entonces no fueron precisamente los Apóstoles, sino Dios mismo; quien comenzó, digámoslo así, á consagrar el dia sábado á la Reina inmaculada, pues elegía ese dia para hacerle las gracias mas extraordinarias.

P. Y no dice algo más respecto del sábado la célebre Madre de Ágreda?

R. Nada menos que de aquí hace derivar la institución del sábado. Oigámosla: "Por esto misterio de la Concepción de María Santísima ha ordenado el Espíritu Santo que el dia del sábado fuese consagrado á la Virgen en la santa Iglesia, como dia en que se hizo para ella el mayor beneficio, criando su alma santísima, y unién-

en nuestra protección é intercesión.» Y ved aquí dos nuevos motivos de consagrarle el séptimo dia.

§ VII.

Diez nuevas razones.—La elección divina.—La imagen de Constantinópla.—El sábado profético.—La fuente sabática.—El ladrón convertido.—La gruta de Monserrat.—En el Tepeyac.—La gracia sabatina.—El culto actual.—Los Quince sábados.

P. Parece que llevamos explicadas siete razones literales, y diez místicas de la dedicación del sábado á Nuestra Señora. ¿No os quedan aún algunas que aducir?

R. Vamos á entrar en otras, que tanto pueden llamarse razones de esa institución, como confirmaciones y aprobaciones de ella, y pertenecen al orden histórico y sagrado. Recordad que al hablar del origen del sábado dedicado á María, decíamos que no solo se remontaba á los Apóstoles, sino que era más alto todavía.

P. Sí lo recuerdo; y confieso que no lo alcanzo bien á comprender.

R. Pues lo declararemos. Varios Doctores creen que la Natividad de la Santísima Virgen, y la anunciación, y aun su Asunción gloriosa tuvieron lugar en el dia del sábado. Las célebres revelaciones de Sor María de Jesús, de Ágreda, tan bien defendidas de la jansenística Sorbona, por el Dr. Arrillaga, (S. J.) aseguran que el dia sábado fué especialmente señalado por Dios para la Inmaculada Concepción, de la Virgen, es decir cuando criada su alma fué infundida en su cuerpo. Ya veis pues, que entonces no fueron precisamente los Apóstoles, sino Dios mismo; quien comenzó, digámoslo así, á consagrar el dia sábado á la Reina inmaculada, pues elegía ese dia para hacerle las gracias mas extraordinarias.

P. Y no dice algo más respecto del sábado la célebre Madre de Ágreda?

R. Nada menos que de aquí hace derivar la institución del sábado. Oigámosla: "Por esto misterio de la Concepción de María Santísima ha ordenado el Espíritu Santo que el dia del sábado fuese consagrado á la Virgen en la santa Iglesia, como dia en que se hizo para ella el mayor beneficio, criando su alma santísima, y unién-

dola con su cuerpo, sin que resultáse el pecado original ni efecto suyo,» (Mist. Ciud. 1ª Part. nº 220.) Por donde se ve que conforme á estas revelaciones, es el Espíritu Santo, es Dios mismo el primer autor de la dedicación del dia sábado, á María Nuestra Señora.

P. No puede haber origen mas alto ni más autorizado!

R. En segundo lugar. Durando en su Racional, refiere una maravilla, como iniciadora de la consagración del sábado á la Madre de Dios, y aunque algunos críticos la impugnan, el grande Augusto Nicolás, no dudó admitirla, y vamos á referirla con sus mismas palabras, en el Libro segundo, capítulo tercero de su Obra «La Virgen María, viviendo en la Iglesia:» «Desde tiempos antiguos, dice, el sábado ha sido como el Domingo de María, consagrándosele de un modo especial, no solo por un Oficio apropósito, sino por una Misa llamada *de Beata*, y esto, en todos los ritos del mundo cristiano. Según Durando de Mende, este uso trae su origen de que en otro tiempo, en cierta Iglesia de Constantinópla, había una imagen de la Virgen María ante la cual pendía un velo, que la

cubría de arriba á abajo; mas este velo, la noche de la feria sexta, ó viernes, después de vísperas, se levantaba y descubría la imagen, sin que nadie le tocase, y por milagro del Señor, como si fuese elevado hacia el cielo, á fin de que la imagen pudiera ser vista por el pueblo. Y después de las vísperas del sábado, el mismo velo bajaba delante de la imagen, y la cubría de nuevo hasta el viernes siguiente.» Hasta aquí Augusto Nicolás; y es de presumir el efecto que este prodigio haría en el pueblo para excitarle á consagrar el sábado á la Santísima Virgen.

P. ¿Y dice algo más sobre el particular el filósofo católico?

R. Despues de apuntar muy suscintamente las razones principales que hemos expuesto de la institución del sábado, añade esta, que no hemos tocado todavía. «El sábado es también celebrado como símbolo profético de la gran semana que comprende todos los siglos y cuyo domingo será la bienaventuranza.»

P. No entiendo de que gran semana habla el Sr. Augusto Nicolás.

R. Lo explicaré. Muchos Padres y Doctores piensan que la semana de la creación,

ó los seis dias de las operaciones del Señor y el sábado de su descanso, simbolizan la duración del mundo; y como dice la Sagrada Escritura que "mil años son, ante Dios, como un dia" (2. Petr. III.) creen que el mundo durará seis dias de mil años cada uno, es decir seis mil años, y que después seguirá la bienaventuranza. (Alap. in Apoc. XX. 5.) Esta es la gran semana de que habla Augusto Nicolás, é indica que en los últimos mil años, que son como el sábado de esa semana, la Virgen María será especialmente honrada y glorificada en la Iglesia.

P. Van pues, tres razones, una divina, una milagrosa y otra profética, ¿oxisten aun algunas?

R. Aun hay otras: Josefo y varios autores refieren que había en Palestina una fuente intermitente, que tenía la particularidad de manar y correr todos los sábados, quedando enteramente seca y extinguida en los otros seis dias de la semana, por lo cual fué llamada sabática. El piadoso P. Spinelli con no pocos doctores, dice, que esta fuente significaba á la misma Virgen María, figurada por la fuente que había en medio del paraíso y regaba toda la tierra. Mas el correr solo en sábado, de-

nota que ella es el sábado del Señor, ó que en sábado muestra más sus misericordias para con los hombres. ¡Con justicia, pues, el sábado le es consagrado! Cuarta razón.

P. Y como hay maravillas en el orden físico, ¿no las hay en el moral?

R. Innumerables. Es muy antiguo el suceso que refiere Cesario, y de él lo han tomado varios autores piadosos, alegándolo como título de la dedicación del sábado á María. El caso es como sigue: había un famoso ladrón en los alderredores de Trento, á quien un monje cisterciense logró persuadir á que eligiese un dia de la semana en el cual ayunase, y se abstuviese enteramente del robo y de toda obra mala. El ladrón obedeció, y escogió el sábado, en el cual ayunó siempre y no cometió nada malo, hasta tal punto, que buscado en un sábado por la justicia, mejor se dejó prender que hacer resistencia, por no herir ó matar en aquel dia. Después rehusó la libertad que los jueces le ofrecían, queriendo mejor sufrir la muerte para pagar por sus delitos. La Virgen Santísima, agradecida del obsequio que aquel desgraciado le había hecho todos los sábados, no solo le alcanzó la salvación, sino que vinieron cin-

co nobles matronas que colocaron el cuerpo del ajusticiado en un rico féretro y le acompañaron con velas en las manos, diciendo la mas excelsa de ellas: decid á vuestro Obispo que sepulte á mi siervo en tal lugar honroso de la Iglesia.» Y añade Cesario, que desde entonces casi no hay persona que en aquella provincia no ayune los sábados en honor de la Santísima Virgen. Así admite la Reina del cielo los obsequios que se le hacen en ese dia de la semana. Quinta razón.

P. ¿Y no se habla de otros prodigios en el dia del sábado?

R. Mucho se habla en los libros que tratan de las apariciones y fiestas de la Santísima Virgen. Es célebre el origen de la imagen de Nuestra Señora de Monserrat. Cuéntase que por los años de 888, unos pastores miraban todos los sábados descender unas luces como de velas de cera sobre una gruta, y escuchaban músicas celestiales y conciertos angélicos, antes que la imagen saliese de las tinieblas y se colocase en el sitio en que, aun hoy atrae la veneración de los pueblos, y numerosas peregrinaciones. Por los tiempos de San Bernardo, se refiere también que todos los

sábados se escuchaban los cantos de los ángeles, cerca de una fuente, que por eso fué llamada después la fuente de los ángeles. Mucho de esto, acaecido en los sábados nos refieren antiguas narraciones. Y á esta predilección del cielo por los sábados llamaremos la sexta razón de dedicarlos á la Reina de los ángeles.

P. Y algo que mas de cerca nos toque, ¿no pudiérais decir?

R. Era un sábado, dia 9 de Diciembre, antes de la hora del álba. Dejábase sentir un frio glacial, cuando por el sendero trasado en una árida montaña, un pobre indígena caminaba á tributar uno de los honores que la Orden franciscana desde los tiempos de su fundador tributaba todos los sábados á la Virgen María, la Misa conventual sabatina. En medio de su camino, una música celestial le sorprende, un foco de luz purísima le inunda. Alza los ojos al sitio de donde parten la luz y la armonía, y en un trono de luz esplendorosa, y circundada de los colores del íris, una muger de encantadora belleza, y de dulce magestad, le habla por su nombre, le dirije la palabra en su melodioso idioma, y le llama hijo, hijo mio pequeñito y muy amado.

Y el indio se estremece de gozo y reverencia, y la Mujer le hace confidente de sus altos designios, y le nombra como embajador para que los comunique y los trate con el Jefe de la Iglesia en aquella región. ¡Y era un sábado; y todo esto pasaba en sábado!

P. He comprendido. Hablais de la aparición de la Virgen de Guadalupe al neófito Juan Diego en la colina del Tepeyac!

R. Sí, de ello hablo: y ¿cómo no hablar de esa aparición sabatina, cuando ella nos obliga, muy particularmente á los mexicanos á consagrar el dia del sábado á nuestra tierna Madre? Séptima razón.

P. Y después de esto ¿nada teneis ya que añadir?

R. Tengo que añadir aún una razón, que si menos especial para nosotros, es mas grandiosa y provechosa para todos los cristianos. Quiero hablar de la gracia sabatina.

P. Qué es la gracia sabatina?

R. El favor inapreciable, inaudito que hizo al mundo la Virgen María prometiendo que libraría del purgatorio el sábado después de su muerte, á las almas de sus devotos que portando el escapulario del

Cármen, cumpliesen con algunas condiciones.

P. ¿Cuáles son ellas?

R. La de portar siempre y sin interrupción el escapulario, la de guardar castidad conforme á su estado, y la de recitar cada dia las Horas canónicas, (lo cual se cumple con el Oficio Parvo,)ó no sabiendo leer, guardando los ayunos de la Iglesia, y la abstinencia de carne los miercoles y sábados.

P. Y esa gracia es segura y auténtica?

R. La Iglesia ha autorizado á los PP. Carmelitas para que la prediquen por todas partes, y eso debe causar la mayor seguridad para los fieles. La gracia fué revelada por la misma Virgen Santísima al Papa Juan XXII, quien por la célebre Bula sabatina la dió á conocer y la promulgó por todo el universo. Mas ¿por qué la Madre de Dios, no libra del purgatorio á las almas en el dia Domingo en que se dá tanto culto al Señor sobre la tierra, ó en el viernes, en el que se hacen tiernos recuerdos de la redención, y grandes prácticas en honor de la pasión del Señor? ¿Por qué elige de preferencia el dia sábado? Esto es porque el sábado es el dia que la Iglesia le ha consagrado; porque en ese dia

sus devotos más la honran, y sus hijos más la invocan, y sus siervos más la alaban, y las almas que la aman, más se inflaman en su amor y devoción. Felíz del que ha sido fiel en honrarla y amarla y venerarla los dias sábados, porque en este dia de descanso, será llevado por ella al lugar del descanso eterno y de la perpétua luz! La elección que la misma Señora hace de este dia para llevar al cielo á sus devotos, octava razón.

P. No habrá otras todavía, además de tantas?

R. Hay dos, que mas bien que razones de la institución del sábado son confirmación suya. La una es el culto universal que en ese dia se tributa á la Santísima Virgen, Misas en su honor en sus santuarios ó en sus altares: misa conventual en su honor en todas las iglesias franciscanas; Misas votivas de la Inmaculada Concepción con color azul en muchísimas parroquias; coronas solemnes, salves cantadas en la tarde de ese dia en millares de iglesias; recitación pública del rosario en los templos; recitación del Oficio Parvo ó de la Inmaculada Concepción por numerosas asociaciones, etc., etc. El culto sabatino, univer-

sal, floreciente, en honor de María, prueba la oportunidad de su institución, como el feliz éxito de una empresa, prueba que fué bien dispuesta y combinada en su plan. Por otra parte, el impulso que el Vicario de Cristo en la tierra, va dando siempre á las obras sabatinas, prueba lo mismo; y en nuestros dias podremos citar la devoción de los quince sábados, en conmemoración de los misterios del Rosario, práctica en Italia estendidísima en los templos, y á la que el Sr. Leon XIII se ha dignado agraciar y alentar concediendo indulgenica plenaria cada sábado, y estendiéndolo, del célebre Santuario de Pompeya, á todo el mundo católico. A todo esto llamarémos la nóna y décima razones, ó mas bien espléndidas confirmaciones del sábado consagrado á la Virgen Santísima.

§ VIII.

Prácticas en honor de la Virgen María.—Obsequios de San Alfonso de Ligorio.—Prácticas del P. Poirée.—Cincuenta prácticas propuestas en un opúsculo.—Prácticas especialmente sabatinas.—Vencimientos.—Oficio de la Inmaculada.—Lecturas.—Libros.—Propaganda celosa.—Advocaciones.—Escapularios.

P. Habeis terminado con la exposición de las causas literales y místicas, litúrgicas, bíblicas, y aun aritméticas, de la consagración del sábado á la Madre de Dios?

R. Hemos terminado aunque sea el bosquejo de ese grandioso cuadro, recogiendo y declarando cuanto dicen los Padres y Doctores en el particular, y añadiendo aun algo de nuestra cosecha. Ahora debemos pasar á hacer una reseña de las prácticas con que podemos honrar á Nuestra Señora, especialmente en los dias sábados, y esto es también lo mas importante y provechoso de nuestro trabajo.

P. Mas ¿por qué hacer solo una reseña de dichas prácticas, y no explicarlas en detall?

R. Porque el asunto es tan vasto, que llenaría un gran volúmen, y aun muchos; por eso tenemos que contentarnos con hacer meras indicaciones, aunque remitiremos á las fuentes para quien desee hallar instrucción mas copiosa. Comenzando pues, por el devotísimo siervo de María, San Ligorio, en su precioso libro de las "Glorias de María," despues de la segunda parte, propone el Santo Doctor diez obsequios, y habla de ellos detenidamente, muchos de los cuales pueden practicarse los dias sábados. Helos aquí: el Ave Maria; las novenas de las fiestas de Nuestra Señora; el Rosario y el Oficio; el ayuno; las visitas á sus imagenes; el recibir y portar el Escapulario del Cármen; entrar á las Congregaciones ó Asociaciones en su honor; hacer limosnas; invocarla frecuentemente; hacer celebrar Misas en su honor; honrar á los santos sus allegados, y leer libros que de ella nos hablen. El Padre Poirée, de la Compañía de Jesús, gasta el último tomo, de los cuatro que compouen su obra "La triple Corona de la Madre de

Dios,» en hablar de los diversos modos de honrarla, y trata en largos y preciosos capítulos: 1º De la alta estimación que de ella debemos hacer; 2º de la confianza que le hemos de tener: no emprendiendo nada sino bajo su favor y ayuda; recurriendo á ella en nuestras dificultades, y descansando sin congoja en su protección; 3º Del amor que debemos tenerle: a) ofreciéndonos á ella con una donación solemne é irrevocable; b.) tratando de ella á menudo y teniéndola presente; c) gozándonos de sus perfecciones y compadeciéndonos de sus dolores; d) teniendo cordial afecto á su purísimo corazón; e) amando tiernamente á su divino Hijo; f) amando á los suyos, en especial á sus padres; g) hablándole por inteligencias secretas; 4º ejercitando el celo de las almas; 5º ejerciendo la misericordia; en su honor; 6º dándole gracias; estimando sus beneficios; publicándolos cuando se pueda; dándole la gloria del éxito de nuestras empresas. 7º Honrándola a) con el culto interior; b) con el exterior; c) con la veneración de sus reliquias; d) con la de sus imagenas; e) con publicar sus alabanzas; f) con celebrar sus fiestas; g) con erigirle templos ó capillas;

h) con visitar sus santuarios. 8° Teniéndole devoción: oyendo Misas: comulgando sacramental y espiritualmente; rezando el Ave María; rezando el Oficio; el rosario; la corona; la coronilla de las doce estrellas; la corona de diez Aves Marías; otras oraciones de la Iglesia; las preces á la mañana y á la noche. 9° Practicando la mortificación. 10° Imitando sus virtudes: su fé; confianza; caridad; devoción; humildad; paciencia; mansedumbre; resignación. 11° Entrando en sus Congregaciones ó Asociaciones. 12° Promoviendo de varios modos su culto, su honra y su servicio.

P. Es un plan vastísimo el que acabais de trazar!

R. En efecto su desarrollo forma un grueso volumen; los números que indicamos son capítulos, y los incisos, son largos artículos en que esos capítulos están subdivididos. Un sacerdote moreliano, acaba de publicar un opúsculo con el título de "Prácticas en honor de la Santísima Virgen," (*) y propone cincuenta, explicándolas brevemente y autorizándolas

---

(*] Se encuentra en México en la Librería de los Sres. Herrero, en México.

con ejemplos de santos que las usaron ó recomendaron. Muchas pueden ejercitarse el dia del sábado, y con ese objeto vamos simplemente á denominarlas. El Rosario, Imagen de la Virgen en la casa, imagen consigo, memoria contínua, saludo afectuoso, pedir su bendición, al salir dirija nuestros pasos, rezar el Angelus, inspirar á los de casa su devoción. Dar limosna, saludar como Madre del Hijo, Hija del Padre etc., visitar algún enfermo, oraciones jaculatorias, meditaciones, fiestas, 35 Aves Marías en la Octava de la Anunciación, compadecer sus dolores, trabajar por algún pecador que se convierta; ofrecerle la familia, decir á cada hora el Ave María, pedir por las ánimas, darle gracias por lo próspero, dar lo que nos piden en su nombre, honrar sus reliquias, honrarla los sábados, ayunar, postrarse en tierra. Rezar las letanías, el Oficio parvo, alabarla, rezar el Ave María, invocarla antes de cada acción, 3 Aves Marías por la buena muerte, rezarle como santa Gertrudis, rezar la corona de sus virtudes, la de las doce estrellas, ser devoto de su corazón, actos de amor suyo, actos de confianza, alabar su nombre, cinco salmos acrósticos, amar á

Jesús, visitas, vigilias, devoción á sus gozos, recordar sus favores, elegirla por Madre como santa Teresa, rezar el Magnificat. Pedirla su bendición al acostarse y levantarse, meditar y pensar en ella. Todos estos cincuenta actos ó ejercicios pueden verse sucintamente explicados en el opúsculo antedicho, ó larga y copiosamente, en la Obra del P. Poirée, que contiene casi los mismos, aunque con orden distinto y á veces bajo títulos diferentes.

P. ¿Más cómo pueden practicarse cincuenta ó más actos todos los sábados?

R. Cuando en un hotel os presentan una larga lista de platillos á la hora de la mesa, no os preocupais ciertamente por tener que comerlos todos, sino que escojeis los que os convienen y os agradan, y dejais los demás. Así acá, se presenta al cristiano como un espiritual banquete para que se alegre en honor de la Virgen María y se le presentan cincuenta y más prácticas, como otros tantos platillos espirituales, para que elija los mas conformes á su gusto ó sus inclinaciones, y á sus otras circunstancias. A una persona de robusta complexión, y atacada de tentaciones, le convendrá el ayuno y otras obras penales; á

gente acomodada, las limosnas; á personas piadosas la meditación y sacramentos; á gente muy ocupada, el rosario, etc. Hay cosas buenas y factibles para todos, como portar los escapularios de la Santísima Virgen, afiliarse en alguna de sus cofradías ó asociaciones, tener y venerar sus imágenes, recitar diariamente el rosario, etc.

P. Mas advierto que todas las prácticas indicadas son generales, y no especiales para el sábado. ¿No pudiérais hablar de algunas, particularmente sabatinas?

R. Diré primeramente, que muchas, generales, pueden particularizarse el dia del sábado. Así, quien reza diariamente una parte del santo rosario, hará muy bien en rezarlo, los sábados, completo; quien siempre lo reza completo, puede proponerse rezarlo en esos dias con más espacio, devoción y atenta meditación de los misterios. Quien oye cada dia la santa Misa, puede oirla los sábados en el altar ó templo de la Virgen, y en su honor. Y lo mismo digo de la comunión, lección, mortificación, presencia de Dios, y demás ejercicios diarios del cristiano. En segundo lugar, hay otras prácticas mas adaptables al

dia del sábado, y que podrán ejercitarse con mucho fruto.

P. Habladme de ellas.

R. Pongo como la más importante, y quiza la mas grata á nuestra amada Madre, la mortificación de los sentidos y de las pasiones. Como el ladrón de Trento de que antes hablamos, propongámonos no hacer nada malo en el dia de sábado: ni culpa mortal, ni venial deliberada. ¿Somos iracundos? el sábado seamos unos corderos. ¿Somos murmuradores, herimos la caridad con nuestra lengua? el sábado seamos dulces, afables, caritativos, serviciales. ¿Somos habitualmente duros con los pobres? el sábado demos personalmente y con buen modo una limosna á una pobre en honor de María. ¿Somos procaces en el mirar, derramados en la vista y el oído? El sábado llevemos bajos los ojos todo el dia, apartémonos de vanas visitas y conversaciones, y conservemos el recogimiento. En una palabra: propongámonos cada sábado combatir de un modo especial la pasión dominante.

P. Excelente consejo. ¿Y en materia de prácticas exteriores?

R. Ya dijimos que cada cual elija se-

gún su necesidad y su atractivo; pero recomendamos, después de la Misa y la sagrada Comunión, la visita á una imagen, altar ó santuario de la Santísima Virgen; la recitación del pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción, cuyas excelencias hemos explicado en otro opúsculo, (*) y que es mas breve y mas fácil de rezar que el Oficio Parvo; la alabanza y salutación del P. Nadal de la Compañía de Jesús, á los miembros del cuerpo virginal de Nuestra Señora, que se hallan en el Mes Guadalupano; (‡) el rezo y meditación de las tres últimas estaciones, considerando los Dolores de María, ya que en su memoria se le consagra el sábado, como vimos; y la lectura de un libro que hable de la misma Soberana Señora, hecha con regularidad todos los sábados, por su orden. La lectura es como el oleo de la lámpara que la hace arder y la aviva, pues conserva y

---

(*) La Inmaculada Concepción de María, símbolos y figuras, loores y excelencias en el Oficio del mismo misterio. «Librería de Herrero.—México.

(‡) 2ª edición, se encuentra en la misma Librería religiosa.

reaviva la devoción á Nuestra Señora, que por nuestra miseria tiende á entibiarse.

P. Mas ¿qué libros podrán leerse con más fruto?

R. En esto hay distintos gustos y atractivos: unos se agradan de lo sólido y filosófico: estos lean los cuatro volúmenes de Augusto Nicolás sobre la Virgen María, en especial los dos últimos. A otros les contenta lo dulce y tierno. Estos lean las glorias de María de San Ligorio y el "Tesoro de protección" del P. Almeida; Otros gustan de lo teológico y profundo; lean las Conferencias del P. D' Argentan sobre las grandezas de la Santísima Virgen, aunque en castellano solo las hay en extracto. Muchas gustan ahora del estilo novelesco, y de historias y ejemplos: tienen el Año de María, de Pallés, en seis gruesos volúmenes, en el cual hay noticias de los escapularios, meses de Jesús, de María y de Señor San José, y bellísimas historias. Los señores sacerdotes pueden leer con provecho la obra citada del Padre Poirée, y los sermones ó Conferencias sobre las letanías del P. Mieckow, obra sólida, piadosa, erudita y copiosísima, pues consta de seis gruesos volúmenes, y se halla en

francés y aun en castellano; con otras muchas, como los Libros "de B. María Virgine, del Beato Canisio, el "Escapulario ilustrado y defendido," (en latín) y multitud que abraza la "Summa aurea," enorme colección que ya enriquece muchas bibliotecas eclesiásticas, y que consta de 13 vol. en 4°, del célebre editor Migne.

P. Y á qué imágenes ó advocaciones podríamos consagrar los sábados?

R. Podrá consagrarse el primero del mes, á la Purísima Concepción, ó á la Virgen de Lourdes, rezarle, visitarla, encenderle una lámpara ó cera; el segundo sábado, á Nuestra Señora del Refugio, con alguno de sus rezos; el tercero á Ntra. Señora de Guadalupe, con su visita; el cuarto á Nuestra Señora de los Dolores, con un rato de meditación en ellos, en las tres últimas estaciones; el quinto, (cuando hay cinco,) á alguna imagen mas querida, como Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, ó de la Soledad, ó de la Luz, escojiendo á la que tenga mas culto y devoción en el lugar que habitemos.

P. Podrías decirme cuántos son los escapularios que pueden portarse en honor de Nuestra Señora?

R. El principal es el del Cármen, (sobre él hay un Catecismo, tres veces impreso,) el de la Inmaculada Concepción, el de los Dolores, y el de la Merced; el primero es café, el segundo azul, negro el tercero, y blanco el cuarto; uno imponen los Carmelitas, otro los Teatinos, otro los Servitas, y otro los Mercedarios; pero hay sacerdotes seculares que imponen uno, dos ó tres de ellos. Deben ser de lana, deben portarse de dia y de noche, deben renovarse cuando pierdan el color ó se acaben, sin necesitar nueva bendición, y deben recibirse de quien está facultado para ello. Los devotos de la Virgen María llevan dos, y aun tres ó cuatro consigo. En el sábado, pueden asearse, renovarse, recibirse y componerse, ó leer sus patentes ó instrucciones, donde consta su origen, sus prácticas é indulgencias.

§ IX.

Ventajas de la consagración del sábado á Nuestra Señora.—Deprecación.

P. ¿Qué ventajas reportaréinos de consagrar el sábado á la Virgen María?

R. Incontables, é inexplicables. Darémos gusto á la Beatísima Trinidad, honrando á la que es su Madre, Hija y Esposa en el dia en que la crió inmaculada y le confirió inmensidad de gracias. Honrarémos á nuestra querida Madre en el dia en que los ángeles han cantado sus alabanzas, en el dia en que ella nos ha hecho tantos favores; en el dia en que nos honró con su primera aparición en el Tepeyac; imitarémos á tantas almas santas que en ese dia se esmeran en honrar á su Reina y Señora; alegrarémos á los ángeles, auxiliarémos á las almas del purgatorio, haremos temblar de despecho y de rabia á los demonios del infierno; atraeremos sobre nuestras almas copiosas gracias y bendiciones; obtendremos una muerte tranquila y dichosa, y seremos llevados en sábado á la bienaventuranza. Todo esto podriamos desarrollarlo ampliamente; pero nos hemos extendido demasiado. Si una sola Ave María constantemente rezada ha librado á muchos del pecado y del infierno, como á cada paso leemos: ¿cómo no premiará nuestra Madre querida, á quien le dedica todo un dia de la semana, y en él se esmera en honrarla, y en estender su

culto y devoción, é inflamarse en su amor? Ella tan buena, tan piadosa, tan agradecida, ¿dejaría sin premios grandes y particulares, estos constantes servicios?..... ¡Nó, Madre, Madre de mi alma! nada dejarás sin recompensa, pues eres de la misma noble condición de tu Hijo, que por un vaso de agua promete un reino eterno. Concédeme por este pequeño trabajo, que con tanto gusto por tu amor he emprendido, el que todos cuantos lo lean, sacerdotes ó seglares, hombres y mugeres, entendidos é ignorantes, todos saquen de su lectura el propósito de consagrarte el dia del sábado, y adopten algunas prácticas especiales para honrarte en ese dia. Y pues tu ves, dulcísima Señora, que en la jornada de mi vida "*se está haciendo ya tarde y el dia está declinando*" acuérdate de la preciosa promesa que has hecho de llevar á la vida eterna á los que te ilustran. Hoy fiesta de tu Natividad, coloco al pié de tu santa imagen y en contacto con ella este manuscrito, terminado el mismo dia, que según tus historiadores fué sábado como el de tu Concepción Inmaculada; comunícalo, Señora, la luz que alumbra, la unción que conmueve, el

calor que inflama, para que produzca su lectura estos efectos en las almas. Y que la mía se encienda cada dia más en amor tuyo, y te consagre los sábados devotamente hasta el último de mi vida, para que algún dia pase por tu intercesión al sábado del eterno descanso! Así sea.

Irapuato, 8 de Septiembre de 1893.

G. Ch.